

Conclusiones

1. Las reformas educativas y formativas probablemente no serán eficaces por sí solas si no se sustentan en un rediseño que permita la integración de la formación en políticas y estrategias multisectoriales.

El pasaje desde programas centrados en la oferta hacia la provisión de servicios de formación basados en la demanda es un giro esencial que la realidad económico-social de hoy requiere. El comienzo del nuevo milenio reclama recursos humanos preparados para acceder y ocupar un empleo, encarar la competitividad, el incremento de calidad, la flexibilidad laboral, el trabajo autónomo, la mayor productividad, las innovaciones tecnológicas, los cambios organizacionales, la sociedad de la información, etc.

93

La capacidad de generar ofertas de formación relevantes, oportunas y en tiempos breves respondiendo a las necesidades de los sectores productivos y sociales permite no sólo satisfacer requerimientos ya conocidos y detectar otros no manifiestos, sino también, despertar nuevas demandas. Sin embargo, es menester señalar que el desarrollo de una cultura de formación continua y de aprendizaje permanente es incumbencia de todos, a nivel individual y colectivo, y no se circunscribe a las instituciones de formación.

Recordemos que la formación es uno de los pilares de las políticas de empleo y en tanto componente de estas políticas, a nivel macro y micro, su enfoque es básicamente el de acciones concertadas. Al respecto, no podemos dejar de considerar que la demanda de formación continuará creciendo y es esencial que desde los proveedores de los servicios formativos se generen cambios para aumentar el acceso a procesos de aprendizaje continuo.

Se trata, por lo tanto, de que desde los distintos sectores involucrados en el componente formación, se diseñen estrategias eficaces que fomenten y arbitren los medios para instrumentar una cultura del aprendizaje continuo. El desarrollo de este tipo de estrategias también contribuirá a la formulación e implementación de ofertas de formación basadas en la demanda y a que la formación aporte al reforzamiento de la competitividad de las empresas y al crecimiento económico. Además, la apertura institucional a la formación continua contribuye a aumentar la igualdad de oportunidades y a combatir la exclusión de los sectores más desfavorecidos de los sistemas o circuitos de formación.

Cabe subrayar que, entre los retos que se le presentan a las instituciones, la elaboración de planes regionales y locales que contemplen una gestión coordinada de la formación con todos los implicados es una acción prioritaria para responder a los reclamos, facilitar una adecuada asignación de recursos y contribuir en el desarrollo de recursos humanos competentes.

94

2. En la actualidad, permanecer empleado implica poseer la capacidad de empleabilidad y esto significa tener la capacidad de adquirir y crear nuevos conocimientos y de adaptarse a las necesidades del mercado de trabajo. Entonces, no se puede negar que, cada vez más urge que el concepto de formación continua se practique y se disemine. El desafío está justamente en promover, facilitar e incentivar la práctica de formación continua por medio de la creación de mecanismos de articulación activa entre distintos servicios y entre diferentes niveles y modalidades de formación.

La convergencia y coordinación entre los servicios flexibles, los de información y orientación profesional y los sistemas de certificación de competencias constituyen una infraestructura de pilares sólidos que genera condiciones de mayor accesibilidad y alcance de la formación.

Los instrumentos apropiados y eficaces de articulación a nivel metodológico, en el campo de acción de las instituciones y departamentos empresariales de formación, serían la formación flexible y la modularización. Las tendencias señalan que la combinación de ambos enfoques junto con las tecnologías de la información y la comunicación conforman un trípode que abre las puertas para adquirir competencias de acuerdo a necesidades específicas y continuar el aprendizaje durante toda la vida.

3. El uso de tecnologías de la información y la comunicación aplicadas a la formación y en particular a la formación continua, en sus comienzos ha

causado una pesadilla a formadores e instituciones, quienes con mucho esfuerzo, han experimentado soluciones. Desde hace relativamente pocos años, el uso de las TIC ha planteado un nuevo tipo de demanda a los servicios educativos y formativos, provocando la necesidad de introducir nuevos enfoques.

En estos momentos no existe un único camino para integrar las TIC en la formación. Tenemos la certeza que las tecnologías como vehículos de información y herramientas facilitadoras del aprendizaje constituyen instrumentos que apoyan, guían y expanden los procesos de pensamiento.

Somos conscientes también, que la integración de las tecnologías es parte de un largo proceso y que será más efectivo cuando las personas acepten y apliquen cotidianamente las tecnologías. Esto supone el desarrollo de competencias, la reforma de la tradicional concepción de formación, la superación de problemas y la creación de nuevos canales para que las TIC tengan un papel efectivo en la promoción de la formación continua y en la ampliación de las oportunidades de aprendizaje.

Sabemos que existe un futuro por descubrir y crear. La acelerada evolución tecnológica seguramente enriquecerá los espacios virtuales con novedosas posibilidades de interacción y las tecnologías «sofisticadas» de hoy formarán parte del juego de niños de mañana.

95

Los desafíos son muchos y las decisiones aisladas requieren grandes esfuerzos. Acuerdos interinstitucionales, proyectos de investigación y de financiamiento compartidos facilitan la integración de las TIC.

Finalmente, los cambios en gran escala requieren un esfuerzo global de todos los sectores. No se trata de una declaración de ideas o de una solución milagrosa, sino de un esfuerzo y proceso permanente, coordinado, que genere, en el marco de un enfoque basado en estrategias múltiples y convergentes, diversidad de oportunidades de formación continua.

Al respecto, los objetivos de las experiencias realizadas y los proyectos en marcha de formación continua, reflejan el propósito sobre que la exclusión social, en particular la exclusión del campo de la formación, debe abrir paso a una inclusión progresiva, de modo que comience a reducirse la brecha entre los que tienen fácilmente acceso a oportunidades de aprendizaje y los que no.

